

MONUMENTO DEL GENERAL SAN MARTÍN EN BRUSELAS

Teniente de Fragata (R) Miguel A. Groube



En un libro ya clásico, *El culto a los Héroes* (1841), Thomas Carlyle afirmó: “La historia del mundo es la biografía de los grandes hombres”. Es verdad: en toda gran realización está presente una personalidad vigorosa. El curso vital de estas existencias notables ofrece momentos de luz y de sombra. Brillan los períodos en que su acción creadora se funde con el curso de la historia o con corrientes de ideas. En otras ocasiones, el hombre de acción se retrae en las profundidades de una soledad que, a veces, asume dramáticas proyecciones íntimas. Estos tiempos ofrecen algo más que un interés meramente biográfico: contribuyen al esclarecimiento de conductas y revelan rasgos profundos de la personalidad humana.

El General San Martín, cumplida la epopeya de la emancipación americana, se retiró a Europa en una decisión de voluntario ostracismo. Después de una corta estadía en Inglaterra, se trasladó a Bélgica. Allí, fijó su residencia en Bruselas, donde vivió desde 1824 hasta 1830.

En esa larga etapa fueron muchos los episodios de alta significación histórica que acontecieron; se enriqueció su iconografía de importancia artística y documental. Redactó correspondencia dirigida al General Miller, a O'Higgins y a Guido, la cual trajo detalles de su existencia en Bruselas y, lo que resulta de mayor relieve, datos que esclarecen aspectos sustantivos de su acción en la campaña Libertadora y el Gobierno del Perú. En el padrón del censo del año 1829, además, dejó constancia de su pertenencia a la fe católica romana.

No obstante la considerable relevancia de este periodo, el recuerdo de San Martín en Bélgica se había esfumado. Una placa, colocada en un edificio de la Rue de Fiancée en 1950, por iniciativa del embajador del Perú, era el único testimonio público del paso de San Martín por la antigua capital de la provincia de Brabante.

Se cumplía el 17 de agosto del año del centenario de su muerte cuando ese mismo diplomático, Gonzalo Gutiérrez Reinol, estimó oportuno un homenaje al libertador de su patria. En la Academia Nacional de la Historia, el 11 de mayo de 1965, dio una conferencia relacionada con los actos que entonces se cumplieron en Bruselas. Su texto está publicado en el boletín de la corporación correspondiente a ese año.

Ninguna estatua o monumento condigno a la obra del General San Martín se había levantado en el territorio belga. La omisión era particularmente sensible en virtud de su larga vinculación con Bruselas. En el curso de su gestión como embajador argentino acreditado ante el Reino de Bélgica (década del 50), el Dr. Luis Santiago Sanz se propuso reparar ese olvido.

Para movilizar voluntades en favor del proyecto se requería una tarea previa, por lo que se emprendió entonces una investigación histórica sobre la obra de Bartolomé Mitre y Pacífico Otero, que comenzó con cierta inquietud. La pesquisa de historiógrafos que siguieron sus huellas parecía dejar poco margen a la pretensión de hacer un aporte original sobre el tema.

El Teniente de Fragata (R) Miguel A. Groube se graduó de Guardiamarina, Escalafón Naval, en diciembre de 1957.

Prestó servicios en buques de la Armada.

Culminó la carrera de Ingeniero Naval y Mecánico en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires.

Pasó a retiro voluntario en febrero de 1967.

Condujo reparaciones en unidades navales y en flotas privadas.

Ejerció la docencia universitaria como Director Adjunto de la carrera de Ingeniería Naval del Instituto Tecnológico de Buenos Aires (ITBA).

Se trabajó en los repositorios del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bélgica y se hizo una consulta oficial al Archivo del Estado de los Países Bajos. El material reunido colmó en gran medida las aspiraciones de la búsqueda. Por ejemplo, se pudo establecer la fecha en que San Martín llegó por primera vez a Bruselas (6 de julio de 1824) y quedó revelado el nombre de su acompañante en esa ocasión, su amigo José Antonio Álvarez Condarco. Además, se reconstruyó el aspecto que ofrecía la casa que habitó en la Rue de Fiancée, y también se obtuvieron nuevos antecedentes relacionados con su eventual participación en los acontecimientos que condujeron a la independencia de Bélgica.

De acuerdo con una versión que recogen varios historiadores, se habría ofrecido a San Martín el mando militar de las fuerzas revolucionarias, demanda que, al no ser aceptada, determinó la elección del General Juan Van Halen como jefe del movimiento armado. Este hombre, de vida tan agitada, fue quien comandó las fuerzas que lucharon contra las huestes de Holanda en Bruselas. El ofrecimiento que se habría hecho al General San Martín, de existir, debió limitarse a una gestión que no alcanzó a configurar un ofrecimiento formal ni estuvo registrado oficialmente. En esos momentos revolucionarios, no había un burgomaestre en Bruselas que pudiera asignarle un mando.

Con toda la documentación reunida en la investigación se emprendió la tarea de redactar un trabajo que reflejara los entrañables nexos creados entre la capital del Reino y el prócer argentino. Estos apuntes sirvieron para dar fundamento a las gestiones que se decidió abordar entonces ante las autoridades belgas.

Algunos años más tarde se dio a conocer, en una conferencia pronunciada en el Regimiento de Granaderos a Caballo, a pedido de su Jefe, el Coronel Luis Leoni, el material encontrado en los archivos de Bélgica. Se editó el estudio en *Investigaciones y Ensayos* (número 14, enero-junio 1973), publicación de la Academia Nacional de la Historia.

Para lograr un mayor sostén de la idea, en Bruselas se creó una filial del Instituto Nacional Sanmartiniano, destinada a difundir la obra del General y su larga estancia en la ciudad. Bajo esa evocación, el organismo podría, además, contribuir a ampliar las relaciones culturales con el Reino de Bélgica. El viaje a Europa del General Carlos A. Salas, presidente por entonces del Instituto Sanmartiniano en Buenos Aires, creaba una oportunidad especial para dar relieve a la nueva entidad.

El Embajador de la República Argentina cursó una invitación a las personalidades belgas para integrar la Comisión Directiva del Instituto, cuya creación estaba ampliamente justificada por la hospitalidad que Bruselas dio, durante los años de su largo exilio, al héroe más ilustre de la Argentina. La convocatoria recibió una aceptación unánime.

De esta manera, el 28 de noviembre de 1969, en la sede de la representación diplomática argentina en Bruselas, en presencia del General Salas, quedó oficialmente creado el Instituto Sanmartiniano de Bélgica.

En esa sesión se integró la primera Comisión Directiva. El historiador Carlos Bronne, miembro de la Académie Royale de Langue et de Littérature Française, conocedor profundo de la acción continental del General San Martín, y quien en sus artículos había dado aportes valiosos para la biografía del prócer, fue elegido presidente de la nueva corporación. Formaron parte de ella, además, el burgomaestre de Bruselas, Lucien Cooremans, bajo cuya jurisdicción estaba situado el lugar donde vivió San Martín; el embajador barón Pierre de Gaiffier d'Hestroy, ex representante diplomático de Bélgica en la Argentina, Gran Cruz de la Orden del Libertador; el señor Albert Speeckaert, presidente de la Asociación Amitiés Belgo-Argentines; el barón Charles Bracht, miembro de la Cámara de Comercio Belgo-Argentina; el señor Maurice Frère, gobernador honorario del Banque Nationale de Belgique;

El General San Martín, cumplida la epopeya de la emancipación americana, se retiró a Europa en una decisión de voluntario ostracismo. Después de una corta estadía en Inglaterra, se trasladó a Bélgica. Allí, fijó su residencia en Bruselas, donde vivió desde 1824 hasta 1830.

el señor Armand Kemps, vicepresidente de Sybetra; el miembro de la Académie Royale de Langue et Littérature Française, señor Edmond Vandercammen, y el vizconde Charles de Jonghe d'Ardoye, presidente del Consejo de Administración de la sociedad A. G., propietaria del edificio de la Rue de la Fiancée, donde se encuentra la placa en homenaje al General, colocada al cumplirse el centenario de su fallecimiento.

En los meses siguientes, confortados por la creación del Instituto de Bélgica, se emprendieron una serie de gestiones y trámites en Bruselas y Buenos Aires para lograr la erección de un monumento en algún lugar apropiado de esa ciudad. El Parque de Woluwé era, por su belleza, sus amplios espacios verdes, sus lagos y su desplazamiento frente a la importante Avenida de Tervueren, el punto adecuado para colocar el monumento ecuestre que se deseaba para Bruselas.

Se solicitó una audiencia al señor Jean-Marie Evrard, burgomaestre de la comuna de Woluwe-Saint-Pierre, distrito que conforma la ciudad de Bruselas, para indagar las posibilidades de futuras gestiones oficiales. El burgomaestre, superada la sorpresa inicial que le causó la propuesta de levantar un monumento en su jurisdicción, escuchó pacientemente las extensas argumentaciones. Luego de estudiar el memorándum en que se reseñaba la acción continental de San Martín y sus vínculos con Bruselas, el señor Evrard, por nota oficial del 12 de mayo de 1970, expresó su acuerdo para que se erigiera el monumento al General sobre el territorio de su comuna y en el emplazamiento sugerido. Cerraba su carta el burgomaestre Evrard: *“L'inauguration du monument aura lieu avec le faste digne d'une pareille cérémonie”* (La inauguración del monumento tendrá lugar con el esplendor digno de esa importancia”).

Se advirtió que el lugar donde se quería levantar la estatua constituía un dominio del Estado y que, en consecuencia, debía obtenerse el acuerdo del Ministerio de Trabajos Públicos. Dos días después de recibir la importante comunicación del burgomaestre, sobre la base de las gestiones efectuadas por intermedio del Ministerio de Relaciones Exteriores, el Secretario General de la cancillería, embajador Robert Vaez, informó que ninguna objeción se opondría a la erección del monumento.

El 23 de mayo de 1970 se comunicó a las autoridades argentinas el desarrollo de las gestiones. Había llegado el momento de materializar aquello que era una aspiración nacional.

Las características del lugar seleccionado para el emplazamiento requerían una estatua de proporciones que la destacaran en el paisaje circundante. Una réplica del monumento ecuestre que se levanta en la Plaza San Martín de Buenos Aires era la apropiada. El entonces Jefe del Regimiento de Granaderos a Caballo, Coronel Luis Leoni, cooperó por intermedio de la Asociación de Amigos del Museo del Regimiento, y con el apoyo de las autoridades del Ejército, para que pudiera enviarse un bronce moldeado de la creación del artista Louis Joseph Daumas, según quedó fundida en París en 1860.

Al cabo de tantas tratativas, el 21 de junio de 1975 fue oficialmente inaugurada la estatua del General San Martín en Bruselas. ■

El recuerdo de San Martín en Bélgica se había esfumado. Una placa, colocada en un edificio de la Rue de Fiancée en 1950, era, hasta ese entonces, el único testimonio público de su paso por la antigua capital de la provincia de Brabante.